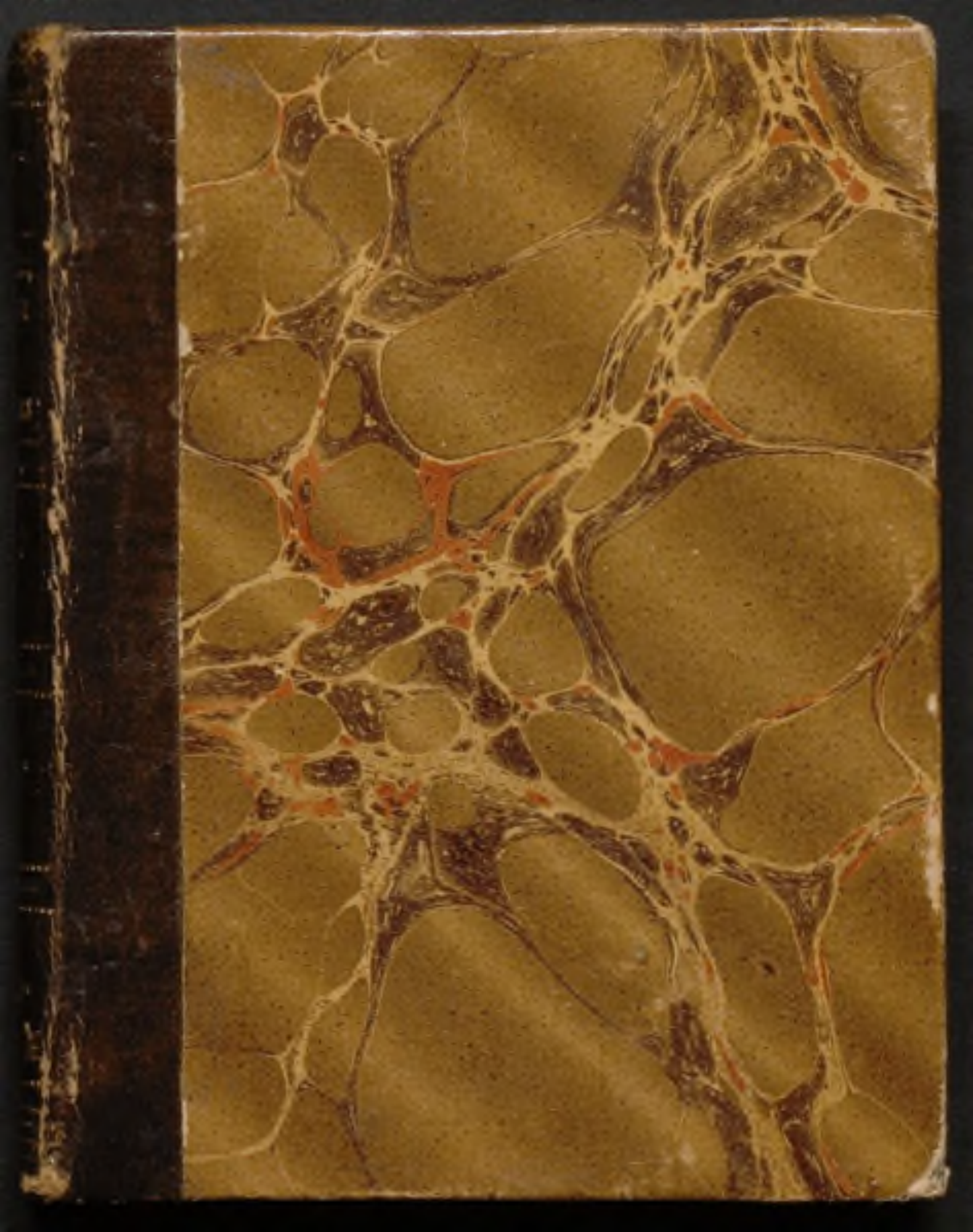

LAVATER

DE

HOMBRES

D. R. E.

113
CH

D. Juan Bondes

antiportada XXIX-122 fg

Bod 1456

LAVATER

DE LOS

HOMBRES.

Para los efectos de propiedad todos los ejemplares tendrán una contraseña.

LAVATER DE HOMBRES,

ó

ARTE DE CONOCER LOS HOMBRES

POR SU FISONOMÍA;

Aumentado con un resúmen de la vida de Lavater y del Dr Gall; y de una coleccion de anécdotas

FISONÓMICAS.

Con ciento y dos láminas

T. P. F. V.

Nosce te ipsum.

Barcelona.

Introduccion

DEL

TRADUCTOR.

La doctrina de los respetables sabios Lavater y Gall no solo ha sido cultivada en Francia por todos los talentos, sino que se ha vulgarizado de manera, que no hay frances bien educado ó algo instruido, que no sea fisonomista por reglas, y que no estudie de contínuo en el rostro de los demas.

En España, esta es la primera obrita de este jénero que se publica, y no es mas que un pequeño estracto de la obra grande del

mismo autor. Estoy seguro que entre los españoles se propagarán tambien tan sublimes é inmortales investigaciones y que se apreciarán, llegando á conocer su mucha importancia é interes. Mas, apesar de haber progresado esta ciencia con pasos ajigantados, apesar de venir apoyada por los mas célebres fisiólogos del dia, no falta quien sin mas, ni mas, desmienta tan sagrados principios, y contradiga sin haberlos meditado siquiera, ó alomenos, con madurez. Por esto he querido probar, respectivamente á la ecsistencia del arte fisionómico, lo que es preciso conceder, segun alcanza mi imajinacion; en efecto:

Napoleon fué naturalmente fisónomo esclarecido; ¿á que debió su gloria? Iba furioso á dar muerte á un soldado, que acababa en el combate, de cometer una accion cobarde; llega, le mira de frente y se detiene: fue uno de sus mas distinguidos jenerales. ¿Porqué halló tantos hombres? porqué supo conocerlos. Asi pues, ¿cuantas veces se ve á uno con indiferencia, sin hacer caso de él, se le mira con desprecio tal vez, y aquel hombre encierra un alma grande? Pero el caso es que á todos llama la atencion; cuantos ojos le ven se paran en él; por todas partes es el objeto comun: ¿sabeis porqué sucede esto? Por dos

cosas: 1ª. porque naturaleza nos ha dotado de un instinto fisionómico de que no se puede dudar, y este entra en ejercicio al momento de haber sido escitado por su estimulo peculiar, que es la fisonomia; asi como la luz lo es de la vista, el sonido del oido, las palabras del juicio, etc. Es uno de los sentidos internos, hasta ahora desconocido, pero incontestable; pues constituye una parte de las facultades intelectuales, que si bien está relacionada con las demas, suponiendo en aquel que la posee en mayor grado un criterio esquisito y una fina intelijencia, sin embargo, debemos confesar que es distinta y que forma

un órgano á parte, es decir, constituida en una seccion del cerebro particular, como la memoria, la voluntad, el órgano del orgullo, etc., como lo prueba el sabio Gall, en su sistema cráneolójico y la sana Fisiolojía, demostrando un hombre corriendo de continuo ácia atras ó ácia delante, etc., por esta ó la otra lesion celebral.

La masa encefálica tiene porciones mas perfetas y abultadas unas que otras y por consiguiente mayores las cavidades que las contienen y las eminencias que forman; de aqui el sistema de Gall. Este sabio considera y dice, que cuanto mas abultada está una parte del encéfalo mas apta es y

apropósito para ejercer la funcion que le está destinada: de lo que se deduce fácilmente la consecuencia, que, si un órgano sobresale con preferencia al esterior, será su funcion mas perfecta. *De la perfeccion resulta la buena elaboracion, y de la magnitud ó volúmen la resistencia: en efecto, cuanto mas bien proporcionada está una máquina mejor desempeña sus movimientos ó trabajos y mas bonita es; así vemos que la hermosura es siempre el retrato de todas las prendas del ánimo, pues consiste solo en la perfecta disposicion. Con respeto á la magnitud, una máquina pequeña no resistirá tanto tiempo como una gran-*

de, porque tiene menos robustez y menos fuerza; es una ley muy natural. Asi vemos cabezas pequeñas pero hermosas, que meditan con mucha rectitud, dan por fruto las mas brillantes producciones y poseen calidades morales superiores: pero como en los actos intelectuales hay una accion mecánica, se cansan, se fatigan con mas prontitud y caen en una especie de colapso. Todo esto es cierto y lo prueba aun mas el que si un hombre se dedica á una clase de ideas por mucho tiempo, el órgano que las elabora ó produce, si lo hace moderadamente, por el movimiento que sufre, se nutre mas, crece, y

se perfecciona su funcion; de lo que los grandes artistas, músicos, y de lo que una eminencia al principio imperceptible llega á adquirir un volúmen enorme, que si lo era ya de natural y el órgano que cubre mas abultado, resulta un jenio. Tambien sale de aqui aquella ley fisiolójica del hábito, que, si sujetamos un órgano intelectuario al ejercicio de su funcion por mucho tiempo, aumenta su susceptibilidad. *Si lo hace con violencia, como en las grandes pasiones, resulta una sobreescitacion, de lo que las manias, ecsaltaciones, proezas, etc., que puede producir en el órgano un espasmo, de lo que los delirios, trastornos men-*

tales, rupcion de fibras, etc; y acaba por el colapso ó parálisis, de lo que la demencia ó la muerte. Post espasmum atonia.

Las cabezas ó cerebros grandes tienen mas aguante, tardan mas en llegar al segundo y tercer periodo y pueden persistir mas tiempo en una idea. Los grandes injenios han pertenecido á dichos cráneos. Con respecto á la pequeñez, una rueda jira con mas prontitud cuanto mas diminuta es; un cerebro pequeño concibe ó se mueve con mas velocidad que uno grande. Las mujeres cuya cabeza es mas pequeña, por esta causa entre otras, son mas ecsaltadas y sus pasiones mas vivas que

los hombres, cuya substancia cerebral es ademas compacta y fuerte, presenta mas solidez, mas dureza y por lo mismo menos fácil su movimiento intestino para raciocinar. Por esto tambien las mujeres sufren mas dolores de cabeza, están mas sujetas á cefalaljias, (1) á ecsaltaciones y á imprudencias; como y tambien por su poca coherencia y solidez cerebral, es su encéfalo mas móvil y escitable, de lo que mas caprichosas é inconstantes.

(1) Las cefaláljias dependen alguna vez de un orgasmo cerebral, á consecuencia de un estímulo regularmente simpático ó por escitacion mental, ocasionando una flógosis ó acúmulo de humores.

2º. *Porque aquella fisonomia ofrece alguna cosa de particular, y contad como cierto en aquel hombre un desarrollo mayor de algun órgano mental, como por ejemplo del órgano del amor, del orgullo, de la venganza, de la ambicion, de la sabiduria, ó sea una predisposicion á esta ó la otra série de ideas, que se hallan representadas en el semblante de cada cual.*

Las propiedades orgánicas y animales dependen de la proporcion y estructura de los tejidos ó principios constitutivos, como lo prueba la Fisiolojia; luego las facultades morales son tambien innatas, como se puede observar en el diverso carácter que presentan

las criaturas. Las facciones son tambien naturales y adquiridas: si se me pregunta el por que de las primeras, no lo sé: ¿quien puede penetrar los arcanos profundos de la naturaleza? Ello es que sucede: una nariz muy afilada siempre indica un carácter pronto al enojo: á la edad de tres años se puede juzgar ya de la moral de un individuo. En cuanto á las segundas, los músculos de la cara destinados á espresar las sensaciones internas, no solo deben corresponder por naturaleza, en desarrollo, á los órganos interiores que los mueven, sino que deben nutrirse mas y aumentar de volúmen, y de aqui su espresion, que llama la aten-

cion del hombre sin conocer el porqué, debiéndose atribuir tan solo á la doble razon que queda espuesta. Tampoco sabe el porque *de la diversidad de impresiones que se producen, inspirando benevolencia ó tedio, respeto ò desconfianza, etc; resultando todo de la misma causa, pues conforme la funcion del órgano saliente, será la impresion producida en el instinto fisionómico, de manera, que aquella impresion casi jamas engaña, porque es la voz de la naturaleza y esta no puede finjir.*

Ahora bien: si á esto se añadiesen reglas fijas é invariables, como las de los sabios Lavater y Gall, ¿podrian dejarse de conocer

los malvados, los soberbios, los lujuriosos, etc.? Si se pintara una cara con los ojos hundidos, nariz inclinada ácia abajo, labios apretados, etc., ¿dudará alguien de la avaricia que domina la persona á quien pertenece dicha cabeza? Asi pues, el sentido instintivo fisionômico es susceptible de educacion, como lo es el tacto, la memoria, el juicio y todos los demas.

Creo haber probado suficientemente la ecsistencia real y verdadera de la ciencia fisionómica: las reglas y señales fisicas en que se apoya son evidentes é invariables. Ellas están sujetas á las modificaciones de la educacion; pero con muchísima dificultad: porque no

es fácil disminuir el volúmen del órgano mas abultado de nacimiento, y por esto vemos que el hombre no sabe dominar sus pasiones. La esperiencia nos ha hecho ver que aquel cuya inclinacion á natura *es á robar, por rico que sea, confiesa él mismo no poder vencer este movimiento instintivo y que lo practica cuando se le presenta favorable la ocasion. La lujuria, la envidia, y mil otras nos dan el mismo ejemplo á cada paso.*

Concluyo este punto con una consecuencia interesante, á par que desgraciada: que siendo el amor propio el vicio ú órgano principal, bajo cuyo imperio están

sujetas todas las pasiones, es por esencia invencible. *Es la pasion soberana del universo, reina por escelencia del corazon humano, y no hay fuerzas que la puedan combatir. Por ella el hombre no vé, por ella se hace tirano, y por ella sacrifica su ecsistencia... Si observamos su influencia en el comun trato de la sociedad, nos ruboriza, nos avergüenza la bajeza y degradacion de que es el hombre capaz! Conozco á uno que tiene la jactancia de ser el de mas hombria de bien que pisa la tierra y en su fondo es un malvado; que hace alarde de su humanidad, y deja que se muera un infeliz sin socorro, porque es pobre; que*

ecsalta su intruccion, vivacidad y cordura, y no sabe leer, ni escribir, ni hablar; que cacarea de su franqueza, legalidad y buena fé y no dice palabra en que no mienta, y que no vaya con siniestra intension é hipocresia; que publica su honradez, y se desonra él mismo en sus palabras contradictorias, llegando á tal esceso su ceguedad é imprudente lengua, que cebándose en infamar á los demas y en su propia alabanza, le sale por la boca una espuma soez y fastidiosa, cual si fuera el virus ó ponzoña de toda la malignidad de su corazon. En aquel estado se hace odioso á cuantos le escuchan, insoportable, insufrible, el mas

despreciable de los hombres: está envanecido, y no hay coto ni enmienda en su brutal locuacidad. Porque es tal su condicion, que no conoce cuando se hace pesado, incómodo é intolerable, é irrita y consume los ánimos de los que le oyen, repitiendo lo mismo sin cesar. Tal es la pasion desenfrenada del amor propio. (*) ¡Cuantos

(*) *Honor*, *Amor propio*, *Orgullo*, *Vanidad*, *Presuncion*. Convendria fijar los límites y propiedad de su significado. No me estenderé en su descripcion, definiendo cada una de ellas en particular, porque seria una empresa superior á mis alcances. Espero que otros lo harán por mi, si alguno no lo hubiere hecho ya. Solo diré que se

hombres se ven por este tenor!...
¿Quereis adquirir los favores

confunde el amor propio con el honor, el orgullo con la vanidad, y esta con la presuncion, ó mas bien se confunden todas estas palabras, concibiéndolas cada uno de diferente manera, y dándolas un sentido equivocado y erróneo.

El honor, única prenda que hace al hombre digno de serlo, está en razon opuesta del amor propio. El que posee esta virtud, tan rara entre nosotros y que pocos conocen en que consiste, carece de los vicios citados y no puede ser mas que un hombre de bien, dócil, pacífico, legal, noble y sencillo, en una palabra, *un hombre honrado*. Nada bastará en el mundo para separarle de su deber, y hacerle cometer una injusticia, una indiscrecion ó una tiranía; para él seria una accion co-

de alguien? valeos de su influjo; es el móvil de todos los corazones.

barde y la mas villana de las bajezas: sabrá morir primero con teson y firmeza. Desprecia la insolencia y mal proceder; es un buen liberal y un buen juez; no admite el desafio, pero sabe defender y castigar una accion arbitraria, despótica y contra la razon; respira libertad é igualdad individual; respeta á los demas y se humilla y deja convencer por cualquiera, aunque sea un niño que tenga la razon. En una disputa es moderado y prudente; nada en él es afectado. Si á esta calidad se añade la de ser despreocupado y sabio profundo, la alabanza mas hechicera no podrá mover su corazon natural, y sin máscara.

El amor propio, que consiste en una opinion demasiado elevada de

¿Quereis abrir los labios de un taciturno, ecsaltar su imajina-

si mismo, se reviste de todos los caractéres. El que está poseido de este vicio quiere ser respetado y superior á los demas; ama la gloria, los obsequios y su buena reputacion. Es capaz de representar cualquier papel para darse tono é importancia; quiere parecer docto y respetable. Si se le insulta, se altera con mucha gravedad. Manda y reprehende con imperio y absolutismo; ninguna cosa está bien hecha y desaprueba todo dictámen que no sea el suyo; no quiere ser correjido; es el *non plus ultra*. En sus palabras y cuestiones, remeda un tono sentencioso y enfático; nada tiene de sencillo y natural. Desconoce la razon, ó mas bien no quiere conocerla; nunca concede. Le repug-

cion, ridiculizarlo, deplegar su elocuencia, atraerlo á vuestro la-

na la observacia de sus propios defectos y de las personas en que tiene algun afecto consabido. No vé ni oye sino por el sentimiento que le domina. Alaba con entusiasmo y desacredita con empeño. Es intrigante y adulador.

El orgullo, es hermano del amor propio, pero con apreciable distincion. El que tiene este órgano mas abultado, todo lo vence. Todo tiene en él un aire imponente y no puede sufrir ninguna bajeza ni humillacion. Una palabra suya es un juramento inviolable: no puede retroceder. Desafia á todo el mundo y admite cualquier desafio, por irrazonable é insulso que sea. Nadie le manda, ni le sujeta; no tiene superior. Respeta por ecsaltacion imajinaria; positivamente, nada respeta. No necesita de nadie, ni quiere nada de los

do, en fin, quereis hacer de él lo que os diere la gana? moved ese

demas. Se dejará morir de sed y de hambre antes que pedir un favor á otro, y sufrir humillacion. Es acérrimo en su opinion: está ensoberbecido.

La vanidad es hija del amor propio y no puede ecsistir sin él. El que la tiene mira con desprecio á los que son inferiores en méritos, clase y riquezas. Es ambicioso y la envidia ocupa el primer lugar en su corazon.

La presuncion, que puede ecsistir mas independiente, pero heredera de la vanidad, es la idea estremada de las prendas esteriores. El presuntuoso tiene por único objeto el vestir, las alajas, y el hacerse ver. Se presenta ya grave, ya coquético y lleno de afectacion.

Las pasiones moderadas son el es-

resorte; es el iman, la piedra de toque unversal. Con ella, adqui-

timulo que ameniza la vida. El filósofo observador que carece de ellas es el mas desgraciado de los mortales.

Mas, si nos internamos en ese laberinto, ¡qué de penosas observaciones hallarémos! ¡cuan ínfima la suprema sociedad! La modestia, el rubor, aquella misma sofocacion que oprime mi espíritu en medio de una rambla, de un licco, baile público ó tertulia, en este momento, me abate y me intimida... ¡Detente pluma! no pases mas allá..sume rjida en las tinieblas, quédate en la obscuridad; que no llegue á divisarte, porque si no puede verte, no podrá ni despreciarte, esa indigna sociedad!...

Tu, que vuelas impelida por un corazon sencillo, calla y observa; no te

ríreis amigos, méritos, grados, alabanzas, riquezas, y os divertireis á costa de las flaquezas de los débiles mortales; la adulacion, bien dirijida arrastra en pos de si á todos los hombres.

Resta solo una pregunta: ¿podria correjirse el hombre si supiera conocerse? Estoy viendo je-

allijan los demas.

Tu, que pobre y deslucida, aspiras del mundo asilo, huye, no te tente vanidad.

¡Que quieres! ¿que te lamentas! ¿no te basta el honor puro? Si un dia tienes riquezas, tú tambien despreciaras....

. . . . . .

neral afirmativa: mas no es tan fácil como creen aquellos que quieren ser superiores á si mismos y á quienes su mismo amor propio engaña y alucina. Asi debiera ser, sin embargo; y solo las almas débiles, cobardes é incapaces de conseguirlo, merecerse el menosprecio y abandono social. Pero ¿es posible conocerse uno á si mismo?... El que tal lograra seria verdaderamente grande. A esto debieran dirijirse nuestras miras; á esto debiéramos aspirar.

...¡Hombre!!! cuando te presentas con la cabeza erguida, y te ensoberbeces alzando la voz, medita un momento tus propios defec-

tos, escucha el acento que clama y te dice: «humillate.»

«Nosce te ipsum.....

F. V.

Mavatar Portatil

Es una mácsima de sabiduria, no juzgar jamas por la apariencia. Pero no debe darse á este principio un sentido demasiado jeneral y absoluto; porque todo es aparente en el mundo, y mal se adquiere la misma certitud, á no ecsaminar nuestros sentidos un objeto, bajo todos aspectos. Este precepto nos significa tan solo, que no debemos ceñirnos á un corto número de apariencias, sobre todo á las primeras que se presentan. Es indispensable analizar; si bien que un ecsámen profundo no siempre es posible, y aun añadiré que no siempre es necesario.

La esperiencia nos demuestra que todo es relativo en la naturaleza, y que las cualidades esteriores están intimamente conecsas y relacionadas con las interiores.

En esto se fundan todas las ciencias naturales. A la vista de un mineral, el naturalista conocerá sus propiedades y elementos. Al aspecto de una planta, por su forma únicamente, os dirá muchas calidades de que está dotada. Lo mismo sucede en el reino animal: las formas esteriores en todo están conformes á ciertos vicios, inclinaciones y habitudes.

El hombre está sujeto á esta ley. Cuanto tiene de terrestre estáb ajo, las leyes del universo. En cuanto

á la vida, debe participar de las que gobiernan los demas seres animados. Como ellos, ha nacido con el instinto de conservar su ecsistencia y perpetuar su especie: como ellos, está dotado de órganos propios para satisfacer sus necesidades; de aqui una infinidad de relaciones, multiplicadas tanto mas, cuanto es la organizacion mas complicada. El hombre, el mas perfecto de todos los animales, se distingue por el resplandor celestial de su intelijencia. Pero ¿debe ecsistir analojía precisa entre su conformacion fisica y sus facultades intelectuales?

Si observamos el desarrollo y declinacion del alma, seguir constantemente los cambios que sufre

el cuerpo, es fuerza reconocer un invisible velo, que une lo físico y moral. Estas relaciones son las que importa al hombre conocer, mas que su naturaleza íntima. El número infinito de diferencias que distinguen á los hombres unos de otros, hace que este conocimiento sea mas difícil; pero si las reducimos á justos límites, no debemos desconfiar del buen suceso.

Las variedades de formas en el hombre, son á la verdad infinitas; pero tambien se ven diferencias, que, siendo comunes á un gran número de individuos, se reunen, como quien dice, en varios y distintos grupos. Por estas divisiones ha llegado á penetrar el naturalista

tantas relaciones maravillosas, como presentan los objetos innumerables de la naturaleza: los caráctéres de los hombres no son menos diversos, y sin embargo los moralistas los han reducido á un pequeño número de tipos ó modelos, en que cada uno reconoce la imájen de su semejante.

Por poco que se fije la atencion en cada uno de dichos grupos de hombres reunidos por trazas físicas que los caracterizan, se ven estas coincidir siempre con otros rasgos comunes, que constituyen su carácter moral.

Una pequeñez y blandura en las formas, contornos orbiculares, poco pronunciados é inciertos por de-

cirlo asi, unido esto á una amable vivacidad; una movilidad estrema con gran ligereza y cierta irregularidad en los movimientos, son caractéres físicos que se hallan reunidos á una intelijencia débil y poco desenvuelta, inclinaciones que son mas bien gustos que pasiones, sencillez admirable, y á una curiosidad viva é indiscreta; caractéres físicos y morales, reunidos siempre en la infancia, y que no dejan de ofrecer del mismo modo los demas períodos de la vida.

El carácter moral del hombre con respecto al de su compañera está en razon directa de las facciones jenerales que distinguen sus formas y contornos.

Considerados en las diversas razas á que pertenecen, presentan los hombres variados sus caractéres. Cada nacion tiene los suyos propios y distintivos; cada pueblo, cada familia, en cuyos individuos se nota una semejanza en su apariencia esterior, tiene ciertas disposiciones comunes en su carácter moral.

A esto se añaden las observaciones de los médicos desde la mas remota antigüedad. El color de la piel, de los ojos, cabellos, y ciertos grados de robustez á que llaman los médicos temperamento, anuncia ciertas disposiciones del alma y á contraer enfermedades.

Tenemos ya, que los diversos grupos mencionados no solo nos

ilustran de la edad, rejion, orijen y disposiciones morbíficas, sino de una parte de las calidades de espíritu y del corazon, que nos advierte de lo que, en jeneral, debemos esperar ó temer.

Hé aqui los tipos fundamentales establecidos, de cuyas modificaciones y combinacion respectiva nacen nuevas circunstancias que conviene apreciar.

El hombre en la edad viril se aleja mucho en jeneral de las facciones de la infancia; pero la mujer conserva en sus gustos y disposiciones mayor semejanza con esta feliz edad, en que se confunden los dos secsos, se asemejan los caractéres, la mujer se hace vi-

ril y el hombre afeminado.

A medida que se pasa de una raza á otra por gradaciones en los caractéres físicos, y se llega á inciertos límites, se vé el carácter moral participar de los matices que distinguen las razas vecinas.

Las naciones dan lugar á observaciones iguales. Los pueblos del norte de la Europa se parecen por su aspecto, como por su jenio; la misma analojia se observa en los pueblos del mediodia; y la Francia, situada en medio, presenta en lo físico y moral todos los matices intermediarios de estos dos estremos.

Si nos referimos á los individuos de una misma familia, verémos la

mas grande analojia en aquellos cuyos contornos presentan una perfeta semejanza.

Hasta aqui hemos considerado las facciones solo en grupo, y la espresion jeneral que resulta; mas cado rasgo tiene tambien la suya; y la dificultad de distinguirla en la espresion jeneral hace que ordinariamente se desconozca: sin embargo muchos medios nos conducen á ello.

Si dos individuos difieren solo por un rasgo saliente, la diferencia que les distinguirá será la espresion de este rasgo. Entre familias, sobre todo, hay ocasion de observaciones de esta naturaleza; pero no son muy frecuentes, y

es preciso recurrir á otros medios.

Si en la conformacion física de un gran número de hombres, aunque por otra parte fuesen diferentes, se viese fijamente un mismo rasgo fuertemente pronunciado, lo que habria de comun y saliente en el carácter de estos hombres seria la espresion de este rasgo. Este es un manantial fecundo de donde se puede sacar el valor de cada circunstancia: á este medio se puede añadir otro, cuya aplicacion con todo no es tan estensa.

En cada grupo de fisonomias que hemos indicado, sucede con frecuencia que un rasgo principal se hace notar y parece constituir solo el carácter distintivo. Com-

parando asi entre las razas, los naturalistas han observado, que la diferencia mas marcable consiste en la inclinacion diferente del ángulo facial: vertical en el Europeo, inclinado en el Asiático y mucho mas oblicuo en el Africano, corresponde á la estension de sus facultades intelectuales y es el carácter que distingue mas la moral de estas razas. Lo que hace esta circunstancia mas sorprendente es que los naturalistas han señalado bajo algunas condiciones, que los animales, cuya organizacion se acerca mas á la del hombre, tienen una intelijencia tanto mas limitada cuanto mas inclinado es dicho ángulo facial.

Tales son los diferentes medios por los cuales se puede llegar á distinguir la espresion particular de los rostros; mas, para adquirir este conocimiento, se vé que el estudio que ecsije es largo y difícil, mientras que la espresion jeneral se reconoce hasta cierto punto con una atencion lijera y, como quien dice, superficial.

Tambien se hallan en el mundo algunos elementos de observaciones por ese estilo; asi es que se ha atribuido jeneralmente á la frente del hombre la espresion de su intelijencia, reusando al mismo tiempo la de las demas partes, sin apoyarse á razon alguna: mas, si es invisible para nosotros el vincu-

lo que relaciona la espresion de la frente con la intelijencia, ¿porqué desechar por esto las demas, hijas de la esperiencia constante?

Todo es armonia en el universo y en el hombre, ese pequeño resúmen de él: sus facciones están hechas la una por la otra; y en tan mútua dependencia, que ninguna de ellas carece de espresion. Cualquier pintor ha conocido bien esta verdad: independientemente de la belleza de las proporciones y variacion ó movimientos de que son susceptibles las gracias, los grandes maestros han dado á cada rasgo un carácter particular. Los antiguos escultores, que tenian por principio evitar lo mas posible la

espresion que nace del movimiento, han hecho un estudio profundo en la que resulta de la configuracion de las partes: y, ¡con qué veracidad nos han trasmitido los variados caractéres de sus divinidades!

El artista juzga estos efectos por cálculo; los hombres por sentimiento: mas este sentimiento resulta de causas tan complicadas, que no hay cosa sorprendente que rara vez se sujete á análisis. En este sentido se forman juicios sobre las apariencias esteriores de los hombres; y es esto tan jeneral y tan rápidos los juicios, que parecen raptos instintivos, que si se indaga su orijen, se vé que derivan

solo de la configuracion de las partes, de su colorido, y movimientos.

Estos diferentes modos de espresion varian mucho entre sí. La configuracion no espresa la ecsistencia actual de una pasion, ni el estado presente del alma; pero sí nuestras inclinaciones, disposiciones naturales y facultades. La alteracion de las facciones por movimientos voluntarios ó involuntarios nos dá á conocer el estado actual y pasajero de nuestra alma: pero como pueden someterse á la voluntad, resulta que imitando estos movimientos, se finjen pasiones de que no estamos ajitados. Mas la espresion que resulta de la configuracion, como no está bajo el do-

minio de la voluntad, es siempre verdadera: sin embargo esta espresion es necesariamente limitada, pues que el número de inclinaciones y facultades naturales del hombre es muy corto.

De la ecsistencia de estas disposiciones y facultades no debemos deducir terminantemente, que el hombre haya adquirido los talentos ó se haya sometido á las pasiones por las cuales parece haber sido formado; las circunstancias esteriores pueden no haber secundádo los impulsos de la naturaleza: el hombre tiene facultades y jérmenes de pasiones, cuyo desarrollo, llevado al mas alto grado, se escluye mutuámen-

te; tales son la ambicion y el amor.

La espresion de las pasiones que resulta de los movimientos de la fisonomia se ha reducido á reglas jenerales. Una observacion atenta pero fácil basta para hacerlas conocer: el resultado de estas observaciones ha sido consignado en diversos tratados, cuya ecsactitud es jeneralmente reconocida y cuyos preceptos sirven de guia á los que se dedican á las artes de imitacion.

El valor de las espresiones sacadas de la configuracion de las facciones es mucho mas dificil de determinar: asi es que pocos se han dedicado á probar este punto y hacerlo constar por reglas fijas y

constantes. Lavater lo ha consignado en un tratado que encierra las diversas relaciones que ecsisten entre la apariencia esterior del hombre y su carácter moral; esto es lo que constituye la ciencia de la Fisiognomia.

Para determinar si Lavater ha fundado esta ciencia sobre verdaderos principios y conecciones, no diré *leed y decidid*; sino *observad largo tiempo como él, y despues juzgad.*

PRINCIPIOS JENERALES.

De la cabeza. Una gruesa cabeza, con una pequeña frente triangular, anuncia un espíritu *denudado de sentidos*. El occipucio comprimido, ó mas bien ofreciendo una concavidad, indica un *espíritu débil*, algunas veces *porfiado*, y siempre *limitado*.

(Véase lámina v.)

De la frente. Su forma y capacidad nos dan seguros indicios de los grados de intelijencia. La frente suavemente arqueada, y no ofreciendo ángulo alguno, anuncia la *dulzura*, y á veces un carácter *sin enerjia*.

(V. l. xxiv.)

Una frente abierta, unida, indica la *paz del alma*; cuando arrugada y surcada, descubre las *tempestades del corazon*, la *decrepitud*; mas en este último caso las arrugas son mas regulares, ménos interrumpidas, y no se hallan tan cercanas á los ojos. Cuando las arrugas solo ocupan la parte superior de la frente, dan á la fisonomia un aire asombroso, que se acerca algunas veces á la *necedad*. Las arrugas perpendiculares de la misma frente prometen *grande energia* y *aplicacion*; mas cuando están cortadas por otras, denotan lo contrário. Una frente llena de nudos y protuberancias irregulares caracteriza el *temperamento cole-*

rico. (V. l. XXII.*)* Cuando en la union de la nariz á la frente se hallan arrugas horizontales, se debe sospechar un carácter *duro, insensible. (V. l.* VIII. *)*. Los surcos profundos y perpendiculares entre las dos cejas, pertenecen á jentes de *mucha reflecsion*, con tal que no sean contrabalanceados por otras señales contradictorias. Cuando la vena frontal aparece distintamente en medio de una frente despejada, unida, y regularmente abovedada, anuncia *talentos* estraordinarios. Cuando la frente forma una perpendicular completa desde los cabellos á las cejas, denota una *falta total de talento. (V. l.* V.*)* Si esta misma perpendicular está abovе-

da la á lo alto, promete un juicio *profundo, reflecsivo y frio.* (*V. l.* xv.) Cuando la frente está redondea la y prominente, como en la mayor parte de los infantes, indica *un espíritu débil;* y si es muy prominente denota el colmo de la estupidez. Si ácia lo alto es redondeada, un poco saliente, y baja en línea recta, promete un grande *criterio*, un *espíritu irritable*, pero *un corazon de yelo.* Esta frente caracteriza comunmente el melancólico.

Una frente estrecha denota ordinariamente *un espíritu indócil.* Cuando está inclinada ácia atras, debe considerarse un *carácter fogoso y poco reflecsivo,* sobretodo

si los huesos de los ojos no forman una salida notable. (*V. l.* XXV.) Las frentes altas anuncian un *natural caprichoso*. Los arcos orbitarios ó huesos de los ojos bien pronunciados prometen aptitud para los trabajos mentales.

De las cejas. Las cejas delgadas son una *marca infalible de la flecma*. (*V. l.* VIII.) Si son horizontales indican un carácter varonil, espresivo y vigoroso. (*V. l.* VII.) Cuando son en parte horizontales y en parte curvas anuncian *enerjia é injenuidad*. Cuando están situadas muy altas, denotan casi siempre un *espíritu incapaz de reflecsion*. Una grande distancia de una á otra ceja promete una *concep-*

cion fácil, y un espíritu *calmado y tranquilo*. Cuanto mas cercanas de los ojos, tanto mas el carácter *sólido y reflecsivo*. Las cejas entrecortadas, angulosas, anuncian un espíritu *productivo*. Cuando son ásperas y en desórden, son indicio de grande *vivacidad*. Cejas espesas, compactas, bien ordenadas, y, como quien dice, tiradas á cordel, indican casi siempre un *juicio sólido, un sentido recto, asentado y sosegado*.

De los ojos. Los ojos son los que espresan los movimientos del alma y los que denotan los sentimientos del corazon.

Los ojos azules pertenecen con frecuencia al *flecmático*, y anun-

cian alguna vez la *molicie y debilidad*. Los ojos negros denotan *enerjia*, Cuando son verdosos indican alguna vez el *temperamento colérico*; entonces las pestañas son rojas, retrocedidas y arqueadas. (*V. l.* XXII.) Cuando los ojos son agudos por el lado de la nariz, prometen *talento* y *fineza*. Ojos cuyo párpado superior corta diametralmente la prunela anuncian la fineza y astucia. Ojos pequeños, casi constantemente un carácter fino, espiritual y diestro. Ojos grandes, al contrario, rara vez espresan la fineza; pero son signos característicos de la dulzura y bondad. Los animales de ojos grandes se distinguen por sus costumbres

suaves y apacibles: tales son los corderos, los ciervos, las gazelas, etc. Los animales carnívoros, sobre todo los de la familia del gato, al contrario, tienen los ojos pequeños y redondos.

De la nariz. La nariz no es susceptible de mucha espresion; sin embargo, por su forma y posicion respectivamente á las demas partes del rostro, nos da caractéres ciertos. Una nariz aguileña ó encorvada en forma de pico de águila, anuncia un *carácter imperioso, y pasiones ardientes.* (*V. l.* xxv.). Una nariz cuya espina es larga promete cualidades superiores. (*V. l.* vii.) Cuando las alas de la nariz son móviles y bien des-

prendidas ó airosas, indica una inclinacion ácia la *sensualidad*, ó sea á los *placeres de los sentidos*. Una nariz encorvada ácia su raïz, anuncia un carácter *nacido para mandar, firme en sus proyectos, y ardiente en proseguirlos*. (*V. l.* XI.) Las ventanas de la nariz pequeñas indican un *espíritu timido*. Una nariz puntiaguda pertenece á un *hombre colérico*. (*V. l.* XXII.)

De la boca. La boca es la que caracteriza particularmente la fisonomia; la que espresa siempre el estado interior del alma; es el rasgo mas espresivo del rostro, y es muy dificil, sino imposible, fijar sus matices delicados.

Una boca cuyos labios son es-

pesos y carnudos denota la *sensualidad* y la *pereza*, caracterizando siempre el *flecmático*. (*V. l.* XIII.) Una boca de contínuo cerrada, con labios apretados, y fuertemente pronunciados, pertenece al *avaro*. (*V. l.* XIX.) Cuando el labio inferior sobresale anuncia una *fria bonomia ó bondad natural*. (*V. l.* XIV.) Una boca bien cerrada, cuyos bordes de los labios no se ven, promete un espíritu *aplicado*, *amigo del órden* y de la *limpieza*. (*V. l.* IV.) Si esta misma boca se remonta ó sube acia arriba por sus dos estremidades, *afectacion*, *pretension*, *vanidad*, *malicia*. Una grande distancia de la boca á la nariz denota *una falta de pru-*

dencia. Labios gruesos, pronunciados y bien proporcionados, designan un carácter *incompatible con la falsedad, la maldad y la bajeza*: mas, inclinado á la voluptuosidad.

Del menton. Un menton adelantado, y prominente, anuncia siempre la enerjia. (*V. l.* xx.) Cuando es puntiagudo denota con frecuencia la sutileza y *astucia*. (*V. l.* i.) Si al contrario está retrocedido, indica un carácter *sin fuerza*.

La anatomia comparada nos proporciona muchas luces preciosas sobre la espresion fisonómica del menton. En los animales que se acercan mas al hombre por sus formas físicas é intelijencia, la man-

dibula inferior, bastante desenvuelta, forma una especie de menton. Mas á medida que los animales se alejan del hombre, esta parte se va haciendo mas insensible, y acaba por desvanecerse del todo en aquellos que forman los últimos escalones de la clase de los mamíferos. Así pues, no será ninguna estrañeza, para aquellos que conciben la armonía que debe existir en el universo, que la mayor ó menor salida de esta parte en el hombre, indique un grado de enerjia mas ó menos pronunciado.

Cuando su forma es angular promete un espíritu *sensudo*, y un *corazon benéfico*. Un menton plano ó chato anuncia un tempera-

mento frio. (*V. l.* XXVII.) Cuando es blando, carnudo, en dos mitades, indica la *sensualidad*. Un menton pequeño denota la *timidez*. Un menton redondo, con una fosita, denota la *bondad*.

De los carrillos. Los carrillos carnudos denotan con frecuencia un *apetito sensual*. Cuando se nota en ellos cierta hendidura triangular, es signo infalible de la *envidia* y de la *celosía*. La rudeza y la brutalidad imprimen en ellos groseros surcos.

De los cabellos. Los cabellos cortos, ásperos, negros, y crespos suponen un carácter *poco irritable* y con frecuencia *desprovisto de sensibilidad*.

Los cabellos blondos, es decir, entre dorado y castaño claro, denotan por lo contrario, casi siempre la *dulzura*. Un contraste notable, entre el color de los cabellos y el de las cejas, debe inspirar desconfianza.

Del cuello. Un cuello alargado donota nn *carácter lento*. Cuando es corto y grueso, denota el *hombre colérico*, sobre todo si las venas son muy aparentes. (*V. l.* xxii.)

No me estenderé mas sobre la espresion particular de las facciones de la fisonomia; sino que, uniendo el ejemplo al precepto, acabaré por comparar los caractéres de cada uno de los rasgos. So-

lo sí me ceñiré en dar un consejo útil á los que quieran ocuparse de este estudio: que no juzguen jamas del carácter de un hombre por un rasgo aislado; sino que, valiéndose del conocimiento que tienen de la espresion de los unos para conocer los otros, los comparen mútuamente: pues que, concurriendo todos los rasgos á formar un conjunto homojéneo, se dirijen á espresar un mismo carácter. El conocimiento pues de la espresion de su totalidad formará una suma de probabilidades mas grande, que la que resulta de un solo rasgo.

N°. I.

Nº I.

En vano se buscará en esta fisonomía la espresion de la franqueza; este menton un poco puntiagudo, cuando se asocia á unos ojos sútiles y astutos, denóta una falta de sinceridad. Esta boca oblícua no ofrece el carácter de bondad y éstos labios apretados no descubren mas que un avaro. El conjunto de estas facciones constituye la fisonomía de un viejo socarron, falso, inclinado á la avaricia, y cuyo carácter es firme hasta la terquedad.

La marcha de un tal hombre debe ser viva; su habla lenta y con circunspeccion; porque la desconfianza hace el fondo de su carácter.

Nº II.

Esta fisonomía es la de un hombre susceptible de mucha habilidad en los negocios; la parte superior de la cabeza es muy elevada, señal característica y siempre cierta del calculador, de un hombre profundo; en las ciencias que ecsijen mucha precision, posee una penetracion suma y una aplicacion sostenida; será buen jeómetra, pero nunca poeta: jamas su alma se elevará á lo sublime. Tampoco se halla en él la firmeza y severidad que caracteriza la figura Nº XV: el temperamento sanguíneo está predominante y aun parece indicar

Nº II.

alguna inclinacion á los placeres. Alguna vez se olvidará de sus deberes, dejándose arrastrar por ellos.

Nº III.

A primera vista se nota en esta fisonomía un carácter de bondad; esta boca espresa á la vez la injenuidad, la fineza y la esperiencia; este menton, un poco prominente y triangular, caracteriza un espíritu firme, sin porfía y un corazon benéfico: la frente y la nariz nada ofrecen de grande, por esa demasiada cavidad que las separa; sin embargo indican talento: esta boca, cuya hendidura es recta y el borde de los labios poco aparente, designa siempre un hombre aplicado, amigo del órden y de la limpieza.

Nº III.

Nº IIII.

Nº IV.

Amor al órden, un espíritu metódico, hé aquí los caractéres que presenta esta fisonomía, por esa boca cerrada, cuyo borde de los labios no se descubre; la parte inferior del rostro un poco deprimida promete un hombre discreto, modesto, grave y reservado; una obra no le agradará á ménos de ser clara y metódica; no se elevará jamas hasta la invencion poética, ni pasará los límites de una escrupulosa ecsactitud.

Su escrito será lacónico y bien arreglado; su andar lento y grave; sus discursos desprovistos de fuego; pero claros, concisos y llenos de un buen sentido.

Nº V.

Un jenio lerdo, espíritu limitado, terco, ignorancia grosera, hé aqui los caractéres irrecusables de esta fisonomía. Hay que notar, que siempre que semejante nariz se asocia á labios gruesos, marca un carácter obstinado; y con mas fuerza, si la frente es perpendicular, y el occipucio, en lugar de ser abovedado, presenta una concavidad; á lo que puede aplicarse este principio jeneral: *toda cavidad notable denota la debilidad del órgano que corresponde á aquella parte.*

N°. V.

Nº VI.

Nº VI.

La embriaguez, la borrachera ha desfigurado este rostro; cada uno de sus rasgos denota este vicio; la naturaleza no habia formado así esa nariz; esos labios, esas arrugas, todo espresa una insaciable sed: esa mirada ha perdido la enerjía que debia tener.

El hombre abandonado á la bebida tiene casi siempre la nariz y las mejillas rojas, y los párpados rodeados de esta aréola; en jeneral su cutis es flojo y arrugado, y particularmente debajo el menton.

Nº VII.

El orijinal de este retrato, sabe disfrutar la vida de un hombre sabio: si no pone refinamiento en sus placeres, ménos evitará sus escesos. La condicion de su espíritu supone mas blandura que dureza, mas dignidad que elevacion, un carácter firme, mas bien que pasiones violentas, una vivacidad pasajera, mas bien que sentimientos de larga duracion. Las cejas indican bien lo que hay de colérico en esta cabeza; el ojo es un compuesto de melancolía y flecma: la misma mezcla se repara en el contorno de debajo la oreja hasta el

Nº VII.

menton: mas en la totalidad de su perfil se apercibe un fondo sanguíneo, con lijero tinte de colérico.
(*Estracto de Lavater.*)

Nº VIII.

La dureza está pintada en todo su semblante; las arrugas que confinan con los ojos y sobre todo las que se hallan en el nacimiento de la nariz, el ángulo saliente que forma la parte inferior de los carrillos cerca la boca, todo anuncia un carácter duro y despojado de toda sensibilidad: la prominencia del menton marca cierta enerjía, y la forma de la frente un espíritu frio y reflecsivo; pero en ninguna manera promete un carácter dócil.

El temperamento melancólico domina en él visiblemente.

Nº VIII.

Nº VIIII.

Nº IX.

Ese ojo animado, esa boca que descubre la inclinacion al placer, ese tinte encarnado, esas cejas suavemente arqueadas, caracterizan el hombre sanguíneo. Los sanguíneos tienen ordinariamente la fisonomía animada, espresiva, ojos con frecuencia azules y siempre vivos; la naturaleza parece haber despreciado las fuerzas físicas para colmarles de las mas preciosas calidades de espíritu; se conmueven fácilmente, pocas cosas les aflijen, mas, un instante basta para consolarles. Como los rasgos de su rostro espresan siempre sus

sentimientos interiores, les es difícil finjir; tampoco son vengativos: su alma está siempre abierta á las dulces emociones de la compasion y humanidad; el amor sobre todo, se enseñorea en ellos pujantemente: solo se les puede echar en cara la *inconstancia*.

N.º X.

Nº X.

Esta frente indica una disposicion á pasar del jenio á la locura; á primera vista se aperciben en él dilatados talentos ó mas bien una especie de contraccion interior. Esta observacion se hace mas sólida, cuando la perpendicular frontal ó la estremidad de la frente termina en punta; señal casi cierta de la locura.

El que tiene tal fisonomía habla veloz, sus discursos son desordenados y poco coherentes, y alguna vez se le verá distraido y absorto en una profunda meditacion.

Nº XI.

Un carácter capaz de grandes cosas, un patriotismo digno de la anciana Roma, un valor heróico, hé aqui lo que distingue esta fisonomía; pero, si bien promete mucho, anuncia un hombre sujeto á las debilidades de la humanidad, un hombre que el fuego de las pasiones, un mal entendido ó falso punto de honor arrastrará con frecuencia mas allá de los límites de la razon.

Esta nariz aguileña, encorvada ácia su raiz, indica un natural imperioso y fogoso; la falta de cavidad suficiente en la base de la

N.º XI.

frente, y la poca salida del hueso ocular, indica que con dificultad la reflecsion podra restablecerlo ál recto camino, cuando se haya apartado de la senda racional.

Nº. XII.

Ese perfil descubre á los ojos del observador la cabeza de un filósofo; seria inútil querer vizlumbrar ningun rasgo de valor, ni ménos aquel heroismo de acciones grandes, porque es incompatible con el contorno de la nariz tan escavada en su nacimiento; sin embargo, se nota un sentimiento delicado que seria fácil herir, un espíritu filosófico y profundo.

N.º XII.

N.° XIII.

Nº XIII.

Contornos carnudos, redondeados, sin tension alguna, cejas delgadas y rectas, labios blandos y gruesos, hé aqui los principales caractéres que distinguen los flecmáticos: sus ojos casi siempre son azules, privados de vivacidad; su cabeza esférica; su cutis blanco y poco colorado; sus cabellos rubios ó castaños que se buelcan naturalmente; su frente redondeada que anuncia siempre un espíritu incapaz de enerjía; su talle cuadrado y ventajoso; llenos con frecuencia de gordura; la naturaleza parece haber formado el cuerpo

á espensas de su espíritu; porque las funciones, hasta las corporales, se ejecutan con lentitud.

Nº XIIII.

Nº XIV.

Esa frente cuadrada promete una vasta memoria y buen sentido; mas su perpendicularidad anuncia cierta inflecsibilidad de carácter, que puede dejenerar en obstinacion; el labio inferior que sobresale un poco y ese menton achatado, son las señales de una fria y sincera injenuidad.

Esta fisonomía es la de un hombre prudente y prespicaz; sus producciones no alcanzarán á lo sublime, ni sobresaldrá en el jenio poético; mas, resuelto por carácter, hará frente á todo; y ocupará un lugar distinguido en el consejo, y en discusiones laboriosas. Será buen empleado en policía.

Nº XV.

Esta fisonomía pertenece á un hombre nacido para los negocios; esa frente no es ciertamente la de un poéta ó la de un hombre de imajinacion fogosa; su salida y redondez ácia lo alto, promete un espíritu sosegado, frio, y reflecsivo: la nariz anuncia la firmeza; la boca ofrece un carácter de bondad, mas los labios, fuertemente pronunciados indican un lijero tinte colérico; el menton debe inspirar confianza: tal hombre parece formado para ser esencialmente útil: abogado ó negociante, será siempre igualmente respetable por su rectitud y probidad.

N.º XV.

Nº XVI.

Nº XVI.

Firmeza, criterio, profundidad, son los caractéres mas señalados en esta fisonomía: la constitucion huesosa de esta cabeza anuncia un espíritu firme, que no se dejará fácilmente ablandar; lo que habrá obtenido una vez no se le escapará ya; dispondrá sus cosas y materiales con cuidado y reflecsion, pero sin gusto; la frente es demasiado escotada, y esta concavidad hace una torcedura infinita, ó sea una sinrazon á su carácter, que puede hacerle temerario.

Esta fisonomía conviene á un

hombre que se dedique por su estado á negocios litijiosos, á un intendente, por ejemplo.

Nº XVII.

Nº XVII.

Esta fisonomía anuncia un juez severo; no hay que esperar de él la menor induljencia para las locuras y escesos de los hombres; les mirará con piedad cuando se aparten de la recta senda; mas su ojo escudriñadór adivina sus pensamientos, y no temerá jamas descubrir á su frente la verdad. Su boca no es de habladór; al contrario, pensará mucho y hablará poco: su forma frontál caracteriza un hombre dotado, al mas alto grado, de las facultades intelectuales; su espíritu será metódico, y su guia la razon. Las

cejas caracterizan un meditador profundo; y la forma poco regular del rostro promete un espíritu orijinal.

Nº XVIII.

Nº XVIII.

La bondad y la dulzura están impresas en esta fisonomía: no es la de un hombre del mundo, sometido á las leyes de la etiqueta y á las costumbres y usos de la política; porque ese rostro, en que se halla pintada la franqueza, parece pertenecér á la clase inferior del pueblo; y esa especie de fuerza musculár, que se nota en sus contornos, es algo rara en los habitantes afortunados de una grande poblacion. Mas, tal como es, prueba bien que las mas bellas cualidades se pintan y leén de una manera tan visible en el artesano,

como en el hombre de condiciones mas relevadas.

Si este no conoce aquella delicadeza de sentimientos y aquellas previsiones delicadas, en cambio, sabrá reemplazarlas por una bondad franca y cordial. El todo de sus facciones deja vislumbrár un carácter intrépido y dotado de una saugre fria imperturbable.

Nº XVIIII.

Nº XIX.

¡Qué carácter mas odioso que el de un avaro! Egoista, duro, sospechoso, desconfiado, la menor pérdida le aflije, para él un beneficio seria una ruina, el cuidado y la inquietud le sigue por doquier, sus miradas espresan bien la desconfianza, todo constantemente hasta su donaire y jestos la demuestra. Los avaros tienen con frecuencia los ojos pequeños y hundidos, sus labios fuertemente pronunciados y apretados uno contra otro, sus dientes son feos, probablemente porque tienen por lo comun la boca cerrada y los vapores del estó-

mago, deteniéndose en ellos, destruyen el esmalte. Es notable que, casi todos escriben mal; y no es estraño, si se atiende á la distraccion que les causa su objeto principal, que es el amontonar riquezas; la contínua sed del oro que les da su ambicion.

Nº XX.

Nº XX.

Esta fisonomía ofrece todos los rasgos, que pueden caracterizar el *jenio del mal.* Esas formas angulares, esos contornos duros y decididos anuncian una enerjía que mas bien es rebelion; nada suaviza la espresion de esa *voluntad de hierro:* toda ella es estraña á las emociones dulces y virtuosas. La ambicion será la sola guia de las acciones de este hombre; y para satisfacerla, trastornará el mundo entero, que debió haberle abismado en sus ruinas.

¡Desgraciada nacion, si tal hombre llegara á dominarla! Arras-

trando á sus pies todo deber impuesto á los soberanos, estenderia á sus pueblos un cetro de mármol.

Nº XXI.

Nº XXI.

El fondo de ese rostro es la honestidad y la prudencia; mas, es dificil determinár su temperamento. La razon mas sana, sin jenio propiamente dicho, una tierna sensibilidad ecsenta de toda afectación, una sabiduría que se alimenta de las lecciones de la esperiencia, claridad en las ideas, nobleza en la espresion, sangre fria y vigor cuando es idóneo, modestia sin pusilaminidad, hé aqui sus caractéres. La frente es flecmático-sanguínea, el ojo y la nariz colérico-sanguineo, la boca sanguineo-melancólica, lo inferior del rostro flecmático-sanguineo.

(*Extr. de Lavater.*)

Nº XXII.

Los rasgos que caracterizan el hombre colérico son muy marcables: casi siempre tienen densas las cejas, la punta de la nariz aguda, los ojos con frecuencia verdes y siempre vivos, las pestañas rojas, el globo del ojo al nivel de la cabeza, el párpado superior retrocedido ácia arriba y enteramente oculto, las ventanas ó agujeros de la nariz oblongos, señal de una respiracion fuerte, su frente cubierta de protuberancias irregulares, sus vasos sanguíneos muy aparentes, el color de su piel vario del amarillo al encarnado, el cuello estremadamente corto, de manera, que nadie le podrá aquivocar.

N.º XXII.

N.º XXIII.

Nº XXIII.

Seria inútil buscar en esa fisonomía ningun carácter de talento, porqne está desprovisto de jenio; solo se hallará en él paciencia, tibieza y terquedad; un carácter obstinado, dificil de gobernar, un espíritu justo, aunque poco penetrante, bondad sin calor, fidelidad sin ternura, ó mas bien fidelidad por habitud. La redondez de la frente anuncia la paciencia; y la poca distancia que separa el ojo de la nariz un espíritu poco perspicaz.

Nº XXIV.

El candor, la injenuidad, la franqueza y la rectitud caracterizan esta fisonomía; jamas los vicios, las pasiones, y las intrigas imprimirán la mas lijera huella en su semblante. No designa grandes talentos, porque la forma demasiado redonda de la frente, sin esclair el talento, no denota enerjía alguna, y mas bien anuncia la dulzura; el menton indica cierta timidez, y la boca promete un espíritu tranquilo y amigo del órden.

Nº XXIIII.

Nº XXV.

Nº XXV.

Esa frente inclinada ácia atras, esos ojos negros y llenos de fuego, su forma y sobretodo la del párpado superior, esa nariz aguileña, ese menton largo y prominente caracterizan el hombre fogoso. El menton anuncia que tendrá empresa é intrepidez; la nariz denota una imajinacion ardiente y pasiones vivas, que la razon no sabrá calmar; la frente, en ninguna manera promete un espíritu reflecsivo.

Con tal que no se halle una escavacion entre los arcos orbitarios, ó bien no formen por el contrario una salida notable, debe esperarse de él un carácter imperioso é irreflecsivo.

Nº XXVI.

El carácter mas odioso lo descubre esta fisonomía; la falacia, la sórdida avaricia, la maldad endurecida han desfigurado ese rostro. Estos vicios son los que han desnaturalizado esos ojos y esa boca; jamas los músculos de esta figura, ni alguno de sus rasgos espresarán la bondad, ni la sensibilidad. En vano tratará de ocultar su alma bajo el velo de la hipocresía, siempre dejará trasparentar al malvado y se reconocerá; en vano su boca procurará una sonrisa, lo restante de la fisonomía lo desmentirá.

N.° XXVI.

Nº XXVII.

Nº XXVII.

En esta fisonomía se nota un carácter de amor propio que ha dejenerado en pedanteria, un espíritu presuntuoso y cierta vivacidad, que la edad no ha debilitado y que se pronunciará fuertemente cuando se ofenderá ese amor propio que le domina; se le apercibe sin embargo un buen sentido y un juicio recto; la forma de la frente en ninguna manera es compatible con el espíritu; es solo la boca, los ojos y las ventanas nasales que caracterizan el pedante.

Nº XXVIII.

Se reconoce en esta fisonomía la de un chismoso bufon: la capacidad y forma de la frente promete sin embargo un espíritu reflecsivo y profundo; esa nariz saliente y ese menton avanzado y puntiagudo caracterizan el hombre sútil, fino, intrépido y astuto; mas el conjunto de todos esos rasgos compone una fisonomía repugnante, incapaz de inspirar la confianza.

Nº XXVIII.

Nº XXVIIII.

Nº XXIX.

La sensibilidad, la delicadeza y el gusto son los caractéres de esta fisonomía. Si este hombre escribe, su escrito será flórido, descubrirá las bellezas de la naturaleza, las delicias de la amistad; mas huirá las discusiones científicas y aun le parecerán áridos los razonamientos filosóficos.

La forma de sus labios parece caracterizar el jenio poético y la abolladura nasal, prominente, anuncia mucha aptitud para los trabajos mentales. El menton indica un carácter firme y enérjico; en fin, tal fisonomía pertenece á un hom-

bre dotado de calidades superiores, pues que lleva estampada la espresion del jenio.

Nº XXX.

Nº XXX.

Esa mirada ácia tierra, aleman cabisbajo, las arrugas lonjitudinales de las mejillas y carrillos, esos labios unidos, esos ojos sombrios, todo anuncia la melancolía; las personas de ese temperamento tienen de ordinario la boca subintrada, un tinte bilioso, la piel seca, los dientes afeados ó sucios, rara vez los ojos azules, mas con frecuencia morenos ó brunos, (color obscuro tirante á negro) sus cabellos ordinariamente largos y llanos, su boca comunmente cerrada y esta es la causa de la suciedad de los dientes.

Nº XXXI.

Ese perfil no es el de un hombre ordinario ó mediocre; es el de un pensador que medita á la perfeccion, y que busca, ama y se apasiona á lo bello y *por gusto* á lo hermoso y superior. Yo no le creo una grande sensibilidad; y tal como se muestra aqui, estoy tentado por decir, que siente *por raciocinio* ó por conviccion; y que no es de aquellas almas blandas ó delicadas, ó de aquellos espíritus románticos y eléctricos, que todo les ecsalta y afecta el corazon; yo apercibo mas en esta cabeza una fuerza productriz, que,

Nº XXXI.

:o obra por rapto instintivo sola-
mente, sino que tiene necesidad de trabajar ó meditar su objeto, de reflecsionar sobre él, y de tratarlo por órden.

(Extr. de Lavater.)

Nº XXXII.

En el todo de estas facciones se halla un carácter de melancolía notable y un humor triste y amortiguado. Los ojos azules, las cejas delgadas y el espesor de los labios denota que á la melancolía se añade el ser flecmático; esa nariz inclinada, asi como la frente, anuncia mucho juicio, y le da ese aire silencioso. Su espíritu es tranquilo, amigo del órden y sobretodo del reposo. El estado eclesiástico le convendria particularmente.

№ XXXII.

ANÉCDOTAS FISIONÓMICAS.

A un jóven que iba á empezar sus viajes, dijo al partir su virtuoso padre: *Hijo mio, al despedirme de tí solo te pido una cosa: que conserves ese rostro.*

Una hermosa jóven que habia vivido casi siempre en el campo y en que brillaba la inocencia y la piedad, vió por casualidad una noche su rostro en el espejo, al momento de ir á dejar su biblia en el tocador y llevarse la luz. Sorprendida de su propia imájen baja sus ojos, y una noble modestia ruboriza sus mejillas. Pasó el invierno en la ciudad; rodeada de

adoradores y arrastrada por una multitud de placeres, olvidó su biblia y sus ejercicios de devocion. Llagada á la primavera, fué otra vez á la casa de campo; hallábase en su retrete, se presenta delante el mismo espejo, y cae de rodillas pálida y avergonzada. ¡Oh Dios! esclama, ¡yo no me reconozco! ¡yo no soy aquella! ah! mi rostro lleva estampada la torpe vanidad! ¿por qué no lo he advertido primero? y recostada en el sofá, se puso á llorar.

Muera mil veces yo, si ese hombre no es un brivon, decia *Tito* hablando del sacerdote *Tácito*. Yo le he visto en el púlpito llorar

y sollozar tres veces, cuando nada debia escitar sus lágrimas; y despues, tener que volver diez veces la cara, para ocultar su risa, cuando hablaba de vicios y calamidades.

—¿A cuanto estimais mi rostro? preguntó un desconocido á un fisonomista. Este le contestó, como de razon, que esto no era muy fácil de apreciar. —Pues vale quinientos escudos, dijo el primero, porque se me acaban de dar solamente por mi fisonomía; y ha sido una persona, que no me conocia, ni me habia visto nunca.

Un estranjero, pasando por un salon con *M. de Langes*, fué tal-

mente sorprendido á la vista de un retrato, que se detuvo y puso á considerar. M. de Langes, al cabo de un cuarto de hora, admirado de haberle perdido, vuelve atras y le halla todavia con los ojos fijos en aquel cuadro.— ¿Que pensais de ese retrato? le dijo M. de Langes, ¿no es verdad que es de una bella mujer?— Si, respondió el estranjero; mas, si es bien igual á la persona que representa, tiene un alma la mas negra; debe ser sin duda una infame bruja infernal. — Este era el retrato de la *Brinvilliers*, célebre envenenadora, casi tan conocida por su hermosura como por sus maldades, que

la condujeron á la hoguera.

——

Un amigo del conde de T.* entró un dia en casa de este señor, con un semblante que afectaba serenidad. Terminado el asunto que le traia allá, queria retirarse. —No quiero que salgais de aquí, dijo el conde.—Es muy estraño, respondió su amigo; pues necesito marcharme al momento.—Os digo que no saldréis de este cuarto; y al mismo tiempo el conde cerraba la puerta con llave.—En nombre del cielo, ¿á qué viene esto?—Viene á que yo leo en vuestro rostro que meditais un terrible golpe.—¿Quien, yo? ¿y habeis podido creerme capaz?—

Vos proyectais una muerte, ó yo no veo claro hoy.—A estas palabras se volvió pálido, vió que el conde habia adivinado justamente, le entregó una pistola que tenia oculta, y le contó lo que habia dado lugar al designio que habia formado. El conde fué bastante jeneroso para sacar á su amigo de la penosa situacion que le habria conducido al crímen.

Un pobre pedia limozna por la calle.—¿Cuanto os falta? le dice un transeunte, admirado de la modestia de su fisonomía.—Oh! como osaria yo deciros esto? respondió el mendigo. Dadme lo que os plazca y estaré satisfecho y reco-

nocido á todo.—No, dijo el fisonomista; decidme lo que os falta, y estad seguro que sea poco ó mucho lo tendréis.—Dadme pues ocho sueldos.—Aqui están: si me hubieseis pedido cien florines, los hubierais igualmente obtenido.

Un señor de la mas bella figura fué presentado á Lavater; este esperimentó una impresion desfavorable que se renovaba cada vez que le veia. Al fin descubrió que era uno de los asesinos de Gustavo III.

Un jóven abate de una figura encantadora vino á Zurich; admiró á todo el mundo por las gracias de sus formas y persona. Lavater, sin dejarse seducir por estas

apariencias brillantes, juzgó muy desventajosamente sobre el carácter de este jóven; en efecto, poco tiempo despues confirmó sus aprehensiones, asesinando un conductor de la dilijencia, para cometer un robo.

M. Mercier (autor de la descripcion de Paris) llega á Zurich, se presenta bruscamente á Lavater, y le dice: Miradme bien; vengo de Paris á Zurich para presentar mi figura á vuestras observaciones: adivinad pues quien soy. — En primer lugar, vos escribis, respondió Lavater; seguramente sois hombre de letras. — Es verdad, mas de qué jénero? — Me parece

que sois filósofo, que buscais lo ridículo, que teneis orijinalidad, mucha vivacidad de espíritu, y que podriais muy bien ser el autor del cuadro de Paris que acabo de leer.

La siguiente anécdota parece probar que, aunque Lavater no era médico, sabia discernir aquellas afecciones orgánicas, ocultas muchas veces á los mismos hombres del arte, y que tarde ó temprano conducen á la muerte.

Una Señora fué á Zurich con su hija al objeto de esplorar la opinion de Lavater. De pronto, este reusa el poderla satisfacer, y parece conmovido, al observar

atentamente á la jóven; sin embargo, obligado por las vivas instancias de la madre, le entrega un billete cerrado, con la condicion esespresa de no abrirlo hasta pasados seis meses. En el intérvalo murió su hija. Pasados los seis meses, se acordó de abrir el billete y leé estas palabras:

«Lloro y ruego con vos. Cuan-
«do abriréis este billete, seréis la
«mas desgraciada de las madres.»

Esto prueba bien su rara sagacidad.

Un jóven se presenta un dia á Lavater, al cual era perfectamente desconocido, y le dice: que, hallándose sin trabajo, y sabiendo

sus relaciones con los principales impresores de Alemania, venia á suplicarle una carta de recomendacion para uno de ellos. Lavater le escucha con atencion, le mira fijamente, y despues le dice: *Amigo mio, tornad á vuestros padres, portaos con madurez, y no desearéis dejar jamas los campos de Zurich.* Estas palabras se aplicaban perfectamente á la situacion del jóven, que, agriado por las correcciones de un padre, tal vez demasiado severo, queria afectivamente abandonar el asilo paternal.

NOTICIA

DE LA VIDA DEL D.r GALL. (1)

Juan José Gall nació el año 1758 en *Tiesembrunn* (en el Wurtemberg), y murió al fin del estío del año de 1826 en *Mont-Rouge*, cerca de París. Su padre que era comerciante le colocó desde su infancia en casa de uno de sus tios en el ducado de Baden, donde empezó sus estudios. Gall estudió la medicina en Strasburgo, y luego pasó á Viena, donde recibió el título y ejerció la facultad hasta el año

(1) Prècis analitique et raisonné du systéme du Dr. Gall, edition quatriéme, pág. 234.

1805, en cuya época dejó aquella ciudad para volver á los brazos de su padre que deseaba verle antes de morir, emprendiendo en seguida un viage por el norte de Alemania, donde empezó á enseñar su nueva doctrina. En fin, el año 1808 llegó á Paris, en cuya capital se dedicó hasta su última hora al ejercicio de la medicina, y á enseñar y publicar los adelantos y descubrimientos que emite en sus trabajos é investigaciones.

Habiendo examinado con atencion el cráneo y cabeza de este sábio tan distinguido en su época por su grande capacidad intelectual, hemos extraido de su craneoscopia los resultados siguien-

tes. Entre los órganos mas desarrollados de su cabeza deben comprenderse en primer lugar todos los que ocupan la parte anterior y superior de la frente, como son: el espíritu de induccion, el de las agudezas, el de la abstraccion y generalizacion, y sobre todo el de la bondad. En la parte superior de la cabeza hácia los lados se observaba muy desarrollada la firmeza y perseverancia, la circunspeccion y la malicia ó mas bien la astucia, pues aunque algunos le hayan acusado de doblez, no hemos observado nada en él que mereciese tal título. Se ve muy pronunciado en su occipucio el amor físico: pero mucho ménos la me-

moria de los hechos, y la filologia en la parte anterior é inferior de la frente. Por último, la música, matemáticas, mecánica, y sobre todo la poesía eran débiles en estremo y este último estaba tan aplastado, que en efecto decia el mismo doctor que esperimentaba una especie de antipatía por los versos. Los demas órganos todos presentaban una mediana estension. El de localidades, que parecia dominar algo mas, era producido por una crispatura que á fuerza de pensar se habia formado en su piel algo contraida.

Su constitucion era fuerte, de una corpulencia y estatura mas que regular: sus movimientos

eran mas bien graves y enérgicos que ligeros y prontos; sus miradas fijas y penetrantes; ceño caviloso y una espresion por lo regular séria; tranquilo siempre y circunspecto, jamas brusco ni risueño: solo algunas veces vagaba sobre sus labios cierta sonrisa murmuradora mezclada de ironía; frente grande, barba un poco sacada y figura abultada; el color claro y bastante fresco, los labios muy pronunciados, y sus pasiones mucho mas profundas que vehementes. La espresion de sus ideas fué siempre clara y concisa, muchas veces pintoresca y algunas punzante; sus discursos se reducian siempre en sus lecciones á la

esposicion de los hechos, pero en su conversacion y en cualquiera discusion usaba mucho la interrogacion y la ironía: descuidaba bastante la posicion de su cuerpo, pero el tono de voz, el acento, los movimientos de la cabeza y fisonomía eran muy espresivos. Por último, cierto fondo de bondad germánica compensaba algunos momentos de humor poco fino, y ciertas espresiones que ni eran bastante dulces ni inocentes para dejar de producir alguna incomodidad.

Despues de su muerte se serró con grande precaucion su cráneo por la altura de las cejas hallando bastante gruesos y compactos sus

huesos (unas tres líneas): se encontraron entre la pia y la dura mater dos onzas de una materia sanguinolenta y algunas exuberancias, de las cuales una abultaba tanto como un guisante: por lo demas la sustancia cerebral estaba firme y en un estado casi natural, á pesar de que se sospechó en su enfermedad que el cerebro fuese el órgano mas atacado. Levantada la tapa del cerebro se procedió á la estraccion de toda la masa cerebral contenida en su caja huesosa, y colocada esta masa en la tapa se pesó todo junto obteniendo por resultado cuatro libras y grano y medio; la tapa separadamente pesó una libra, cinco onzas y

un grano, siendo el peso propio del cerebro desprendido de sus meninges, dos libras, once onzas y medio grano. Peso que desde luego anuncia un cerebro cuyas dimensiones se hallan cerca del *maximum* á que pueden llegar.

Es evidente que segun el sentido que Gall aplica á la palabra filosofía, poseia él mismo una cabeza eminentemente filosófica. Se le conoció en efecto muy hábil para discurrir sobre las preocupaciones de las eternas verdades. Tenia una asombrosa perspicacia para penetrarse de las cosas y apreciarlas bajo un punto de vista mas fecundo en resultados útiles; pero segun nuestra opinion, carecia de

algunas disposiciones, cuya existencia hubiera completado un talento como el de Descartes, Leipnitz, Newton, Wolfio, Bacon y otros. La facultad comparativa y la de causalidad eran, no hay duda, muy pronunciadas, mas estas facultades solas no bastan para elevarse á un sistema de filosofía severa y positiva que abrace á un mismo tiempo al hombre y á la cadena de los innumerables fenòmenos que constituyen el òrden fisico y moral del universo. Ya hemos dicho que varios órganos como son las matemáticas, las artes, las localidades etc. eran muy débiles en él para que pudiese llevar sus ideas á la altura que exi-

gen los conocimientos que hubiera de abrazar tal sistema. Pero se encontraba en él la necesaria organizacion para apreciar debidamente la naturaleza humana y fundar los cimientos de una verdadera filosofía del hombre. Con menos derecho á nuestro agradecimiento se han cubierto otros de una gloria inmortal.

NOTICIA

DE LA VIDA DE LAVATER.

Juan Gaspar Lavater naciò en Zurich, en 15 de noviembre de 1741. Su infancia anunció lo que llegaria á ser un dia. Se observaba en él un gusto decidido á todo lo estraordinario, y á cuanto parecia salir de la esfera de los conocimientos humanos. Hasta la edad de 25 años no se ocupó de fisonomías; con todo al aspecto algunas veces de ciertas caras sufria un estremecimiento, cierta impresion de repugnancia, dificil de esplicar. Una inclinacion decidida le arrastró al dibujo y sobretodo á retratar. A esta inclinacion de-

bió el desarrollo de sus primeras ideas fisonómicas. A fuerza de dibujar, comparar, y analizar llegó á penetrar y apreciar aquellos matices tan delicados que caracterizan muchos rasgos. Mas Lavater no habria tal vez seguido con tanto empeño sus observaciones fisonómicas, si Zimmermann no le hubiese animado á seguir esta carrera. Este célebre médico, admirado un dia de la sentencia que dió sobre una fisonomía que le era desconocida, removió todos los resortes y lo puso todo en práctica para empeñarle á multiplicar sus observaciones y comunicarlas al público.

Él no reusó enteramente, y despues de muchos años cuando

debia dar á su turno una obra ó alguna pieza á la sociedad de ciencias fisicas de Zurich, elijiò la Fisiognomía por objeto de su memoria. Este escrito pasò por las manos de Zimmermann, quien lo hizo imprimir con el consentimiento del autor. Desde entonces, se viò llamado, como dice él mismo, á ser el defensor de la ciencia fisonòmica.

Lavater se casó y fué nombrado diácono de la casa de orfandad; enseguida fué elejido miembro del consistorio, y pastor de la iglesia de S. Pedro. Esta plaza le dió los medios de entregarse á toda su beneficencia; de suerte que sus parroquianos le querian como

á un Padre: inspirados por sus virtudes, se veian obligados á imitarle. Un pueblo católico fué incendiado y pasò la requisicion de limosna en Zurich; Lavater predicò con tanta piedad sobre los deberes de la caridad, que todos sus oyentes, estimulados por su discurso, se disputaban el anelo de socorrer á los desgraciados que le habian puesto á su recomendacion. La mayor parte de sus sermones eran improvisados; los estranjeros se apresuraban á escuchar la fuerza, la enerjía que brillaba en sus discursos. Sus ojos llenos de fuego, su voz espresiva y penetrante, sus jestos secundando á sus palabras, todo arrastraba la

conviccion de los corazones. Hablando de la divinidad parecia inspirado por todo lo que la virtud tiene de mas elevado y sublime. El discurso que hizo sobre la muerte de su yerno, llenó de la mas tierna resignacion é hizo correr las lágrimas de los que le escuchaban. Casi todos sus sermones han sido impresos.

Todos los escritos que Lavater publicò hasta 1770, respiraban el espíritu de tolerancia y la mas dulce moral; mas despues fué apartándose un poco de estos principios de dulzura, y se entregò á un zelo, poco compatible con la moderacion que profesaba. La obra de M. Meister, sobre el espí-

ritu de las relijiones, fué reprobada con entusiasmo por todos los eclesiásticos que se amotinaron contra el autor: Lavater fué uno de los que contribuyeron al destierro de este sabio. No debe acusarse en esto á Lavater mas que de un esceso de zelo; y el mismo M. Meister hizo justicia á los principios que le habia dirijido.

Lavater tuvo enemigos; pero ¿qué enemigos? hombres que temian su ojo escudriñador, otros de aquellos orgullosos y ecsijentes, que hallaban á mal que no despreciara sus deberes de pastor para satisfacer su vana curiosidad. Le hicieron sufrir sin embargo algunos sentimientos; entre otros se

cuenta este: Habia soltado algunas palabras sobre las fisonomías de los zapateros de Zurich; llegò esto á noticia de los miembros de esta corporacion, que se quejaron altamente, de manera que Lavater se vió obligado á escribirles una carta satisfactoria para calmar su justo resentimiento. Lavater era protestante. Se le acusó de una inclinacion al catolicismo. La sensibilidad de su espíritu podia efectivamente arrastrarle ácia una relijion, cuyas ceremonias y misterios deben producir una impresion profunda en una imajinacion viva y ecsaltada. Sea como fuere, él no dió motivo alguno á percibirlo y se conformó siempre

ecsactamente á los dogmas de su relijion: y apesar de su amistad con algunos jesuitas, jamas otra acusacion ha sido tan injusta.

Cuando el emperador José II, bajo el nombre de conde de Falkenstein, hizo un viaje á Zuiza, Lavater le fué presentado, y este príncipe le preguntó sobre la Fisiognomía con tanto interes como benevolencia. El gran duque y duquesa quisieron igualmente verle, y le recibieron con la mas lisonjera distincion. Desde entonces empleó todo el ascendiente que le daban sus virtudes, para separar del abismo de la desgracia á una familia virtuosa.

Mas es preciso confesar que si

fué célebre, ha sido por sus conocimientos fisonómicos mas que por sus virtudes: sin ellos, su nombre no habria pasado á la posteridad, y las virtudes apacibles de un venerable prelado, estarian sepultadas en el olvido. Su modestia añadia un nuevo lustre á su talento: confesaba con frecuencia la insuficiencia de su tacto fisonómico, y, como dice él mismo, si enverdad hay fisonomías de las que decidia con una conviccion igual á la que tiene de su propia ecsistencia, hay otras tambien sobre las cuales le es imposible decidir. Estos conocimientos eran el resultado de sus largas observaciones. Habia empleado muchos

años imitando retratos y comparando figuras humanas de todas condiciones; pues que relacionándose con un gran número de personajes, mas ó menos singulares, hizo de ellos el objeto de sus comparaciones y observancias. En fin, nada despreció para sentar sus preceptos sobre bases sólidas, y transformar en una ciencia lo que hasta entonces no se apoyaba sino en vagas conjeturas.

Lavater mostró en muchas circunstancias un alma liberal y enérjica. En su juventud habia escrito con mucha fuerza contra el baile que habia dado lugar á muchas vejaciones escandalosas. Por esa marcha atrevida manifestó que sa-

bia despreciar el peligro cuando asi lo ecsijia el bien de su patria. Mas la época en que desplegó toda la enerjía de su carácter fué la de la revolucion. En 1796, defendió los sublevados de las orillas del lago de Zurich, y llegó á sustraer á sus jefes de la muerte. En 1798 y en 1799, se insurreccionó con fuerza contra las medidas opresivas del gobierno frances y del directorio helvético. Se opuso con vehemencia á los abusos vergonzosos de la democrácia.

Pasariamos en silencio el desonroso crímen de la muerte de Lavater, si su publicacion no fuese de ello el mas grande castigo. Despues del ataque de Zurich por

la armada francesa, Lavater al entrar en su casa, halla sobre un banco un soldado frances herido del brazo. A esta vision, no escuchando mas que la voz de la humanidad, se acerca á el: «*Estais herido,* le dice, *permitidme que os dé socorro*». Se apresura á prodigarle todos los recursos: lava su herida, y saca su pañuelo para aplicárselo; en este momento, pasa una turba de furiosos de la hez del pueblo: estos malvados, lejos de moverlos el acto de jenerosidad que ejercía su venerable pastor, claman contra él: *es este infame Lavater! ese brivon aristócrata!* Al escuchar estas voces infernales, el soldado, olvidando todas las le-

yes del reconocimiento, se levanta trasportado de furor, prepara su fusil, y descarga hiriendo á su bienhechor. Lavater se refujia en su habitacion, se hace fuerte en ella, y escapa por un momento á la muerte: mas solo para jemir en largos y duros sufrimientos.

Creemos será del gusto de nuestros lectores insertar aqui una carta escrita en Zurich, algunos meses antes de su muerte, por uno de sus amigos.

«El domingo último he sido «testigo de una escena relijiosa y «lastimera que me ha enterneci- «do: nuestro buen Lavater, de un «año á esta parte, no ha podido «pasar un dia, una hora, un ins-

«tante, sin dolor; y en estos úl-
«timos meses, se han redoblado
«sus sufrimientos á causa de ha-
«bérsele abierto la llaga de la des-
«graciada herida que recibió en
«el ataque de Zurich. En medio
«de ese largo suplicio ha conser-
«vado toda su presencia de ánimo,
«toda su actividad, toda su sere-
«nidad. En este estado ha tenido
«la fuerza y el valor de hacerse
«conducir á la iglesia; allí, con
«una voz, mas penetrante que so-
«nora, ha pronunciado un discur-
«so...

«Si le hubieseis visto, habriais
«creido ver al mismo Sn. Juan,
«tal como lo pinta Rafael, orando
«en el borde de la tumba; aque-

«lla caridad santa de que estaba
«llena su alma, aquellas largas mi-
«radas llenas de fuego, de confian-
«za y amor, al traves de la pali-
«dez mortal estendida por todo su
«rostro, parecia penetrar ya los
«cielos abiertos para recibirle.

«No era ya un mortal que su-
«cumbe á sus dolencias; sino un
«ánjel descendido de las rejiones
«celestiales, cercano á remontar-
«se á ellas: jamas la bendicion
«pontifical ha hecho verter tantas
«lágrimas piadosas, como la de
«esta mano desecada, estendida
«sobre la muchedumbre que le
«escuchaba. *Hermanos mios,* les
«dijo, *yo no podré deciros mas*
«*que pocas palabras; es una*

«voz moribunda la que và á «ocupar vuestra atencion: mis «males aumentan de dia en dia y «la muerte pesa ya sobre mi que- «brantado pecho. Estas palabras, «lo siento! serán las postreras... «escuchadlas cual si salieran de «mi tumba.»

El carácter de Lavater era naturalmente amistoso y tierno: la profunda melancolía, en que le sumerjió la muerte de su amigo Hees, pueba su grande sensibilidad. Era tambien muy íntimo de Fuessli, cuyo carácter simpatizaba estremamente con el suyo; pues todos los cuadros de este pintor anuncian ecsaltacion y amor á lo maravilloso, la misma grandeza y

sublimidad, que distinguen la mayor parte de los escritos de Lavater. El amor á lo maravilloso en este último es bien notable, pues que llegó á poner fé en las operaciones misteriosas de Mesmer y en las predicciones de Cagliostro. Para hallar á este último hizo un viaje espreso, emprendiendo todos los medios de confundir un hombre que miraba como un ajente de Satanas. Su imajinacion era viva; sus sensaciones precedian á la reflecsion y se dejaba ordinariamente arrastrar por ellas. Jamas nos estenderíamos demasiado sobre el carácter de este hombre célebre, pero basta su misma descripcion para conocerle.

Era un hombre alto y flaco; su figura, llena de espresion, llevaba estampadas todas las virtudes; su voz llegaba al corazon. Lleno de amabilidad y dulzura, amaba á las criaturas y las acariciaba, cuando alguna le salia al paso. Recibia á los estranjeros con afan y finura cuando venian á visitarle. Su hija, hábil retratista, diseñaba sus facciones, y con sus esquisidades características acababa de colmar sus elegantes modales.

Su sobriedad era estrema; dormia poco, y se levantaba todos los dias á las cinco de la mañana: empleaba el tiempo en el estudio, ó en los deberes de su estado. Su corazon compasivo no le per-

mitia amontonar riquezas; pues no dejó otra herencia á su familia que su preciosa coleccion de dibujos. Ha dejado una esposa que queria tiernamente, dos hijas y un hijo. La primojénita de sus hijas casó con M. Gesner, hijo del célebre autor de este nombre.

Su hijo que profesa el estado de médico, es editor ya de un cuarto volúmen del tratado de Fisiognomia.

ANÁLISIS

FISIONÓMICO DE LAVATER,

HECHO POR ÉL MISMO.

Un *carácter poético*, mucho sentimiento y aun mas sensibilidad, una injenuidad que raya á imprudencia, hé aqui lo que no es posible reusar á este perfil.

La espresion poética, es decir, una imajinacion fértil, á que se añade un sentimiento delicado, se halla sobre todo en el contorno y posicion de la frente y mas particularmente en el arco casi imperceptible de esa nariz de huron.

La franqueza se pinta por todas las partes de su rostro suavemente

contorneadas y que nada tienen de angulares. El mismo carácter se repara todavia mas distintamente en este labio saliente, rasgo casi comun en todos los niños de parva edad. El largo intérvalo que separa la nariz de la boca, se hace indicio de una falta de prudencia y de insensata precipitacion.

El contorno intermedio desde el labio inferior hasta la estremidad del mènton, promete un hombre aplicado, y amigo del órden, un carácter fijo, un espíritu justo, y que no desprecia los mas pequeños detalles.

Todo ese rostro espresa un alegre abandono; respira libertad, y tiene un aire jovial. Sin conocer

el orijinal y á juzgar de la delineacion, por la falta total de líneas rectas y cortantes, y por los rasgos oblongos de en medio, yo diria con llana certitud, que tiene mucha majinacion, y un sentimiento vivo y rápido; mas, que no conserva largo tiempo las primeras impresiones; un espiritu claro, que ansia el instruirse, y que se detiene en los análisis mas que en las consideraciones profundas; mayor juicio que razon; gran calma con mucha actividad, y facilidad á proporcion. Este hombre, añadiria yo, no ha nacido para las armas, ni para trabajos de gabinete; un nada le oprime; dejadle obrar libremente; está ya demasiado

abrumado. Su imajinacion y sensibilidad trasforman un grano de arena en una montaña; mas, gracias á su elasticidad natural, una montaña con frecuencia no le pesa mas que un grano de arena.

FIN.

BARCELONA.
IMPRENTA DE ANTONIO BERDEGUER.

JFBC